

de quienes en Estados Unidos, se han ocupado del estudio "científico" de los problemas políticos. En segundo lugar, está escrito de una manera accesible, cualidad poco frecuente en las obras de los politólogos norteamericanos. Finalmente, y ésta es su cualidad fundamental, contiene una apreciación crítica de los enfoques que se reseñan. Esta opinión es certera y útil para poner en guardia a los lectores susceptibles de dejarse fascinar por la apariencia de exactitud que presentan las nuevas formas de análisis.

Estas características hacen del libro una obra de consulta muy adecuada para quienes se inician en el estudio de la ciencia política, para quienes desean información adicional sobre enfoques que sólo conocen superficialmente, y en general, para todos aquellos que se interesan en problemas políticos.

OLGA P. DE BRODY  
*El Colegio de México*

ROBERT A. POTASH, *The Army and Politics in Argentina, 1928-1945. Yrigoyen to Perón*. Stanford, California, Stanford University Press, 1969, 314 pp.

Con la destitución del presidente argentino Hipólito Yrigoyen por los militares, el 6 de septiembre de 1930, se rompe en la Argentina la tradición constitucionalista y civilista del —en aquel tiempo— país más desarrollado de América Latina. A partir de este momento el observador puede notar una casi constante ingerencia de las fuerzas armadas argentinas en la vida política del país que desde entonces vive una profunda crisis social. Al intervenir en la política, los militares se presentan a veces como "fabricantes de reyes", a veces como los "reyes" mismos.

Con esto no queremos sugerir que los militares argentinos representan una corriente política o al menos una corriente homogénea. En realidad, contraria es la verdad. Entre las filas militares hay de todo: desde el extremo cuasifascista del peronismo "clásico" hasta una especie de "liberalismo iluminado". Basta sólo comparar los representantes supremos de la Argentina en los últimos dos años para que se documente la amplitud de las corrientes políticas del militar en el poder; basta investigar al peronismo desde su surgimiento hasta la actualidad para darse cuenta de la amplitud de un movimiento que a pesar de ser personalista sabe abarcar desde el radicalismo político de izquierda hasta el extremismo de las derechas.

Tomando en cuenta estas características hay que decir que Potash tuvo que limitarse a lo directamente relevante en cuanto a su tema para poder seguir el difuso desarrollo de la política argentina entre el golpe contra Yrigoyen y el ascenso del Gral. Juan Domingo Perón al poder. Pero eso se comprende bien, porque el autor únicamente se limitó a describir el proceso político ligado a las acciones de los militares argentinos. Solamente al margen considera y analiza el insignificante proceso civil, realizado por los partidos políticos y otras agrupaciones no-militares y el desarrollo socioeconómico de la época descrita.

A pesar de estas limitaciones, el esfuerzo resulta en un libro coherente, claro y bien sistematizado. Después de haberse referido a las relaciones de Yrigoyen con los militares, el autor se concentra en el estudio de los presidentes-generales Uriburu y Justo, investiga el interludio Ortiz y Castillo y analiza los ecos de la Gran Guerra en la política argentina. El golpe del 3-4

de junio de 1943 y la presidencia de los generales Ramírez y Farrell forman las preposiciones del ascenso del joven coronel Perón al poder y son nítidamente estudiados en esta obra.

Según las intenciones del autor, el tomo que reseñamos forma la primera parte de un estudio más amplio que investigará el papel de las fuerzas armadas en la política argentina hasta el presente. Esperemos que la anunciada segunda parte del trabajo sea de tanta calidad como esta primera: bien legible, con una construcción clara y lógica y basada en una documentación y bibliografía exhaustivas —en otras palabras, un valioso aporte al estudio del papel de los militares en la política latinoamericana.

ROBERT F. LAMBERG  
*El Colegio de México*

CECIL JOHNSON, *Communist China and Latin America*. Nueva York, Columbia University Press, 1970, viii + 324 pp.

El director del Departamento de Ciencia Política de la Southern Methodist University, Cecil Johnson, pone en nuestras manos una obra que había sido una imperiosa necesidad desde hace mucho tiempo. La revisión cuidadosa de la literatura respectiva mostrará que se ha prestado poca atención sistemática a los recientes intentos de China Comunista para ganar posiciones en los sistemas latinoamericanos. Johnson delimita clara y meticulosamente los principales esfuerzos chinos para alcanzar una fuerza decisiva en América Latina entre 1959 y 1967. Maneja con habilidad las fuentes chinas y castellanas y entrega un estudio detallado aunque de fácil lectura, y que constituye un intento explicativo de por qué los líderes de China Comunista “desarrollaron un profundo interés en los remotos países de América Latina”, y de la forma en que han manifestado sus intereses en la región.

Uno de los supuestos implícitos de la obra es que “no se puede entender el acercamiento de China a América Latina a menos que se conozca la forma de cómo los chinos ven al mundo y a su revolución”. En consecuencia Johnson nos da una valiosa opinión de la teoría maoísta de “la guerrilla popular”; de la estrategia de las guerras de liberación; del concepto dialéctico de la naturaleza de la realidad, apoyada por la creencia china de la naturaleza de su sociedad y del camino revolucionario hacia el poder; del marco ideológico de la política exterior china; y de la teoría leninista del imperialismo, que los chinos “aceptan implícitamente”. Además, compara la estrategia revolucionaria china, que aseguran los chinos es la única estrategia factible para lograr el triunfo de la revolución en América Latina, con la desarrollada por el “Che” Guevara, Regis Debray y Fidel Castro. Destaca las contradicciones más importantes entre la estrategia china y la cubana y entre las orientaciones revolucionarias en latinoamérica, para poder demostrar por qué las relaciones sino-cubanas, que fueron muy amistosas durante los primeros tiempos de la revolución de Castro, alcanzaron un nivel muy bajo en 1966. Johnson sustenta que cuando los chinos se dieron cuenta de que Castro no podía ser presionado para tomar partido en la disputa sino-soviética, decrecieron gradualmente su apoyo al régimen cubano hasta el punto de que, en 1966, Mao y Castro “se consideraban entre sí como rivales por el liderazgo político e ideológico de los revolucionarios en América Latina.

Johnson nos explica que los chinos estaban profundamente interesados en la región latinoamericana porque están convencidos de que el escenario de la